

FAX. Nº. 323-10.46

"EL PERIÓDICO"

A XAVIER CAMPRECIÓS

(Bastant urgent)

576

EL CATECISMO Y ÁLVAREZ CASCOS

José Agustín Goytisolo

Me imagino la escena previa a la reunión privadísima que el Presidente del Gobierno sostuvo con el señor Aznar, y trato de hacerlo intentando ponerme en la mente del secretario general del PP, Francisco Álvarez Cascos, al que supongo, además de otras virtudes -todo el mundo las tiene, aunque las de él como personaje público las desconozco, y no por falta de interés por mi parte- la de ser un católico probado, de catecismo al menos. Declaró, ya saben, que para que Aznar apoyara el impulso democrático que propugna Felipe González, era preciso que éste hiciera previamente "examen de conciencia" y "ejercicio de arrepentimiento" de sus errores políticos. Como la reunión González-Aznar ya se realizó, en la imaginación del señor Cascos debió surgir la visión de un Felipe arrodillado ante un altar, como Felipe II en El Escorial, pasando a examen sus pecados muy minuciosamente y con grande recogimiento, para dirigirse luego hacia un confesionario, apartar la cortinita aquella, sólo para hombres -las mujeres debían acudir a los enrejillados laterales, por alejar al demonio de la tentación, sin tocamiento físico alguno-, y una vez allí sumergir la cabeza y apoyar los codos antes de cantarle la retahila al cura, ya fuese capellán u obispo, escuchar sus consejos y admoniciones, declarar su arrepentimiento y cumplir luego la penitencia impuesta. Señor Álvarez Cascos: vió usted las fotos del bigote sonriente de su jefe de PP y la sonrisa distendida de Felipe González? Debe creer que se cumplieron advertencias. ¡Dios!